

**CARR, E.H., *La crisis de los veinte años (1919-1939): una introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Madrid, La Catarata, 2004.**

La editorial La Catarata ha tenido el acierto de publicar recientemente en su serie de Relaciones Internacionales, dirigida por el profesor Francisco Javier Peñas, esta obra fundamental que, a diferencia de otras obras del autor, había permanecido inédita en castellano nada menos que desde su publicación original en 1939. La compleja tarea de traducción ha sido responsabilidad de Emma Benzal Alonso, quien nos ofrece un magnífico trabajo en la adaptación a nuestra lengua de un texto lleno de dificultades en el que las expresiones más coloquiales tomadas del lenguaje periodístico y de la jerga diplomática se alternan con construcciones teóricas de la mayor ambición. La dificultad que ello entraña se ve reforzada además por el tono de desabrida ironía que atraviesa la argumentación del autor en su repaso crítico a las posiciones de los intelectuales y políticos de aquél momento, y que en sí mismo constituye una de las aportaciones más relevantes de una obra que pese a concentrarse en un periodo histórico muy concreto mantiene plenamente, tal y como señala la profesora Barbé en su breve pero muy interesante prólogo, su actualidad e interés.

Se trata, en efecto, de una obra que por su ambición y originalidad pronto adquirió la posición de verdadero clásico fundacional de la moderna teoría de las Relaciones Internacionales, pero cuya recepción en la comunidad de especialistas estuvo desde el principio sujeta a importantes estereotipos toda vez que siempre se quiso ver en ella nada menos –pero se diría también que prácticamente nada más– que la definitiva crítica realista a las posiciones idealistas del periodo de entreguerras, además de una soberbia defensa, confirmada después por lo hechos, sobre la necesidad de no perder de vista la importancia de la desigualdad de poder entre los Estados como el elemento fundamental para comprender la dinámica internacional. Sin embargo, y sin perjuicio de lo anterior, la obra que nos ocupa tiene para el lector actual otras lecturas que viene a subrayar su relevancia y singularidad. De este modo, en esta breve reseña, además de invitar encarecidamente a la lectura de esta obra, quisiéramos subrayar algunos aspectos que pueden justificar una renovada atención sobre esta singular obra de Carr.

En primer lugar queremos destacar la inquietud epistemológica que revela el autor al dedicar la primera parte de la obra a precisar las nociones fundamentales que puedan servir de base a una aproximación científica al estudio de las relaciones internacionales. Esas nociones básicas se sitúan sin embargo, a diferencia de sus epígonos realistas de décadas posteriores, en la gran tradición del pensamiento político occidental de la que forman parte no sólo Machiavelo o Hobbes, sino también Hegel o Marx, o el propio Mannheim, y que lleva al propio Carr a considerar en su reflexión autores tan dispares como Sorel, Weber, Jung, James, Lenin, Hobson, o Lukacs, entre otros muchos. La lectura actual de la obra de Carr deja una sensación de extrañeza por la escasa atención que los pretendidos seguidores de Carr, con la excepción de autores como Bull o más recientemente Der Derian, han prestado durante décadas a esa misma gran tradición. En segundo lugar, nos parece también merecedor de atención el modo en que el planteamiento general de la obra revela una preocupación por reflexionar críticamente

sobre el llamado problema de la conciencia histórica. Una reflexión que debe atravesar el trabajo intelectual y a la clase política en el desempeño responsable de su importante función social. Inquietud que no debe sorprendernos en el caso de Carr, dada su doble condición de diplomático e historiador, pero que durante décadas, con la prominente excepción de Aron, quedaría prácticamente fuera de la órbita de preocupaciones que dieron forma a la corriente principal de la teoría de las relaciones internacionales. En tercer lugar, queremos sugerir la oportunidad de revisar la consideración convencional de la obra de Carr como una defensa ejemplar del realismo político, toda vez que su lectura detenida nos revela a un autor preocupado, no tanto por las relaciones de poder entre Estados, como por el ineludible peso de lo fáctico, esto es, por la pesada inercia del mundo, como base para cualquier análisis riguroso de la sociedad internacional, así como para cualquier propuesta que se proponga seriamente su transformación. Esa atención a lo fáctico, así como a la dinámica de cambio internacional alejan el planteamiento de Carr tanto del realismo político clásico de Morgenthau, como muy especialmente de la reformulación neo-realista abierta en su momento por Waltz. En cuarto lugar, la elaborada atención que presta nuestro autor a la articulación entre las condiciones materiales y las formaciones ideológicas de cada tiempo y lugar –así el pensamiento utópico en el periodo de entreguerras- nos permite caracterizar a Carr como un pionero en el análisis materialista de los procesos ideológicos como elemento clave para la comprensión de las relaciones internacionales. Una inquietud, planteada en esos términos típicamente materialista, que lejos de encontrar eco en los planteamientos del realismo de postguerra e incluso del más sofisticado neo-realismo actual, ha tenido su continuidad en el materialismo histórico de autores como Cox, Van der Pijl, o Rupert, entre otros, y que resulta sin embargo irreconocible en los alambicados esfuerzos del llamado constructivismo por incorporar el mundo de las ideas al estudio de las relaciones internacionales a la manera desplegada por Adler o Wendt. En quinto lugar, llama la atención también la cuidada selección de las fuentes de conocimiento que maneja el autor, así como el uso creativo de las muy reveladoras citas literales reproducidas, particularmente en la segunda y tercera parte de la obra. Su cuidada presentación, y el análisis pormenorizado de su tenor literal suponen una interesante anticipación del recurso al análisis del discurso como metodología, y toda una afirmación de la importancia de prestar atención a las dimensiones retóricas y performativas del lenguaje diplomático, como procedimiento que puede resultar particularmente fructífero en el estudio de las relaciones internacionales. Por último, y siempre según nuestra personal apreciación de la obra de Carr, su descarnada crítica del idealismo de entreguerras puede ser especialmente reveladora para todos aquellos -todas aquellas- que más o menos conscientemente, y a la manera de Held o Linklater, o Cooper, entre otros, se sitúan hoy bajo la bandera de un nuevo idealismo liberal que se empeña en ignorar, apoyándose en el entusiasmo, y en la confianza que les otorga su propio bienestar, que sólo teniendo en cuenta la pesada inercia del mundo podemos concebir esa gran transformación que la humanidad parece necesitar.

En definitiva, se trata de un magnífico libro, de extraordinario interés, que nos permite reflexionar, sin perder de vista nuestro presente inmediato, uno de los periodos más críticos de la historia, desde una implacable perspectiva crítica que impresiona por su solvencia y actualidad. Un verdadero acierto editorial.

*La crisis de los veinte años...*

NOÉ CORNAGO PRIETO  
Profesor de Relaciones Internacionales  
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea